

ESTHER DE CÁCERES

LOS CANTOS DEL
DESTIERRO



861

LOSADA, S. A.

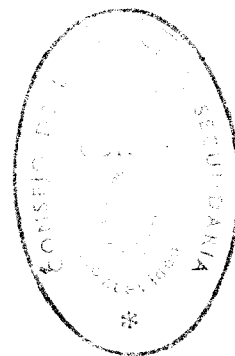


LOSADA, S. A. 861c

ESTHER DE CÁCERES

ESTHER DE CÁCERES, la consagrada autora de *Las islas extrañas*, *Libro de la soledad*, *Los cielos*, *Cruz y éxtasis de la Pasión*, *El alma y el ángel*, *Espejo sin muerte*, *Mar en el mar*, *Concierto de amor y otros poemas* —con un prólogo de Gabriela Mistral—, *Paso de la noche* (los dos últimos publicados por la Editorial Losada), nos brinda en *Los cantos del destierro* la más depurada muestra de su talento. Esther de Cáceres nació en Montevideo en 1903. Cursó allí sus estudios, hasta graduarse en la Facultad de Medicina en 1929. Dedicada a los estudios literarios y de arte, también profesa la enseñanza. Pero junto con todas estas actividades, su creación poética ha sido incesante. En 1945 ganó la Medalla de Oro —máxima distinción concedida por el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay— con una *Antología* publicada por “Correo Literario” de Buenos Aires. La Editorial Losada enriquece su colección “Poetas de Ayer y de Hoy” con los versos apasionados y hondamente religiosos de Esther de Cáceres, sabiamente expresados con admirable sobriedad formal.

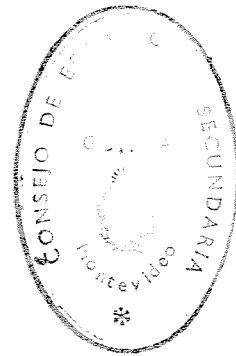
LOS CANTOS DEL DESTIERRO



POETAS DE AYER Y DE HOY

ESTHER DE CÁCERES

LOS CANTOS
DEL DESTIERRO



EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDITORIAL LOSADA, S. A.

Buenos Aires, 1963

I

PRIMERA ESTAMPA

12087

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

A MI ÁNGEL DEL DESTIERRO

SÉ QUE FUIMOS CREADOS EN LA MISMA CENTELLA
del Tiempo y del abismo. ¡Mi mano desterrada
a tu mano invisible —firme y celeste mano—
por siempre fue confiada!
Y este valle de lágrimas
peregrinos del Reino, romeros de la Gracia,
juntos atravesamos.

Tu melodiosa voz —¡ay, canto desterrado!—
llega hasta mi alma libre. Como un pájaro
cruza entre sus cristales y sus oscuros astros
y me dice misterios que se quiebran, cantando,
en mil cielos del agua:
—plegaria, amanecer, noche secreta,
don de fuego, de olvido, de silencio, de llanto...

Cuando escucho tus voces, tus dorados consejos
en centellas del Tiempo que constelan mis tiempos

sueño un jardín de ángeles. Pero cuando despierto
ya sé que eres tú mismo —¡ay, jardín y flor sola!

¡Un solo firmamento de infinitas estrellas
desde el Tiempo Sagrado al tiempo del destierro!

II

EL VALLE DE LÁGRIMAS

“Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y
llorábamos al recuerdo de Sión.
De los sauces de aquella tierra colgábamos nuestras
cítaras...”

DAVID, *Salmo 136*.

“A Ti clamamos los desterrados... A Ti suspi-
ramos gimiendo y llorando en este valle de lá-
grimas.”

LAS CAMPANAS DEL VALLE

TIEMBLA EL AIRE, DESATA LAS FRAGANCIAS
si cantan las campanas
llamando a los nostálgicos
seres del valle.

Son locas llamaradas
tendidas a una música lejana
que sólo en sueños viene
con acento velado
por un camino tierno de amapolas
y de lento descanso.

Cuando nos despertamos
a saber otra vez del destierro y las lágrimas
las campanas encienden el aire del desierto
y, también desterradas,
hacia las más lejanas campanas de aquel Reino
cantan y cantan.

EL ÁNGEL DEL MAR

EL ÁNGEL DEL MAR SUEÑA
en el amplio latido
de mar y tiempo y tiempos
del mar. Y me sonríe
cuando llegan albatros
sobre las olas finas
o cuando las gaviotas
cercan su ser oculto
y endulzan la partida.
De mar a mar ya vuela
con plateada sonrisa
y el mar ya es el espejo
de un Mar glorioso y solo
lejos de vientos fríos.
¡Ángel del Mar, sonrisa
sobre tormenta y nubes
sobre las olas finas!
De mar a Mar me llevas

desde las agonías
al Mar de donde llegas
a este mar, cada día.

¡De mar a Mar en sola
nave erguida!

LOS PÁJAROS DEL VALLE

LOS PÁJAROS DEL VALLE
vuelan, cantan y callan
sobre destierro y lágrimas,
y con nosotros sueñan
la distante montaña.
Cristo y Francisco miran
con mirada arrobada,
hasta que en el desierto
se quedan extasiados
vuelo y bandada
si aparece el Pelicano
—¡ay, rey de mis abismos!—
¡misterioso Pelicano
con su sangre sagrada!

EL ÁNGEL DEL JARDÍN

CUANDO EL VERANO SUEÑA ARDIENTES PAUSAS
entre los árboles,
el Ángel del jardín me acerca los jardines
y hace cantar el agua.

Las flores amanecen
porque aquel Ángel pasa.
Él las mira; me mira . . .
¡todas las flores son una mirada
y ojos y rosas cruzan
su luz de alma!

Ángel, flores y yo sólo soñamos
el Jardín de jardines
descendido hasta mí cuando en la tarde
este Ángel canta.

LAS ESTRELLAS DEL VALLE

SI LA NOCHE ME OCULTA
las doloridas huellas
y las gloriosas huellas
de este valle en que sufro
sobre huellas de Eva,
arriba las estrellas
miran con ojos húmedos
hacia la tierra en sombra
hacia las tristes huellas.

Y alguna vez en cielos
lejanos del destierro
nuevas estrellas, nuevos
velos del cielo,
se asoman a decirme
más trances de destierro.
—La Cruz del Sur me llama
desde lejano cielo

en que aprendí los salmos
y supe con deleite
la gloria de tus dedos.—

En cielo desolado
las temblantes estrellas
brillan y me revelan
aquel plateado solio
en donde las estrellas
sin noches y sin días
viven la luz eterna.
La luz está en María
e ilumina las huellas
de los hijos de Eva.

El gran cielo nocturno
de destierro y destierros
apacigua mi sueño.
¡Todavía las estrellas
miran con ojos húmedos
hacia mi alma despierta
hacia las tristes huellas!

—¡Todavía las estrellas!—

EL ÁNGEL DEL LLANTO

¡ENTRE FUENTES ANTIGUAS,
en cipreses del alma,
en estampa de lágrimas,
en ardientes calvarios
y entre los memoriales
poderosos del llanto
te busco, Ángel del Llanto!

Te refugias, esquivo,
en islas apacibles
frescas, reverdecidas
por el tierno rocío
de los llantos.

Lloras por mí, perdida
entre penas y llantos
cuando en las tierras áridas
tengo sed de mi llanto.

Desde desierto y fuego
mis ojos suplicantes
esperan de tus ojos
el don del llanto.

¡Así soy tu mendiga
remoto Ángel del Llanto!

LA PRECIOSA SANGRE

¡SANGRE DE DIOS VERTIDA
sobre cruz y sudario entre relámpagos!
Mi sangre entristecida
cruza noches de sangre por buscarte
en sus manos, sus pies y su costado
—¡transfigurada flor en cada llaga!—
hasta sentir en escondido pulso
cómo ya cantan juntas
—sola flor rutilante
entre los más oscuros pétalos de la noche—
mi solitaria, mi sedienta sangre
con tu Preciosa Sangre
vueltas hacia su Fuente originaria.

DOS RÍOS

ROJO RÍO
desde tu cruz despeñado
desde mi cruz cristalino
río de lágrimas
en el valle se encontraron.

¡RÍO DE SANGRE Y RÍO DE LLANTO
espejo de llanto y sangre
donde tu cara y mi cara
juntas se están reflejando,

para que desde lo Alto
libre de sangre y de llanto
las mire y las reconozca
el Padre de Sangre y llanto!

LA SANGRE DEL POBRE

VA POR EL TIEMPO OSCURO

y extiende en los jardines cansada melodía.
Despierta en camposantos la flor de tierna seda;
hace llorar a Cristo
y se yergue en silencio cada día, cada siglo,
para ser otra vez dorado estigma.

Canta en pulsos creadores
¡qué vitral, qué pradera; qué bosques, qué ancha rosa
de piedra y luz transida!
¡qué generoso trigo!

Y en la mirada larga
de los mendigos
la luz dorada y roja se amortigua
para llorar en sombra; por decirnos
sangre y oro cautivos
—¡ay! un solo misterio en los ojos del Pobre
prefigura del fuego
hacia la santa llama, en el último día! —

III

LA MUERTE EN LOS SUEÑOS

PÁJAROS DE LA MUERTE

PÁJAROS DE LA MUERTE
entre luz de cipreses
sólo son vuelo y canto.

El vuelo lento pasa
¡ya no se ven los pájaros!
En su sitio lejano
cantan;
y llegan en secreto
al aire de cipreses
desde remoto salmo.

Ya el canto es alto muro
tapizado por sueños
donde la Muerte canta
su más secreto canto.

¡Ay, ya no son los pájaros!
¡Es la Muerte quien vuela!
¡Es la Muerte quien canta!

LOS PRESAGIOS

UN HALCÓN EN LA TARDE
voló sobre mi sombra
y oscureció mi sueño.

En oro de mis sienes
y en oro de los ceibos
el vuelo negro y tenso
cayó como la noche
sobre fuente en que tiemblan
las estrellas de fuego.

Presa de halcón y muerte
voy cantando en secreto
el trance de presagios,
el negro vuelo.

Y el halcón me persigue:
la sombra de sus alas

se tiende, entre los ceibos,
sobre mi sombra en sombra
sobre mi paso nuevo.

CANTO HERIDO

A *Susana Soca*.

Y YA NO SON AQUELLAS FLORES VIVAS
de luz violeta
en jardines intensos y crecidos
como un canto
como una luz, amiga,
sino este tierno ser trocado por la Muerte
para mí en amatista
de quieta luz profunda
hija de herido solitario espejo.
En un silencio nuevo se amortigua
el aire de saetas en el que tú encendías
angustias y preguntas; el aire en que sufrías
tu sueño de una música escondida;
tu sagrada nostalgia de otros días
cerca del Solo Día.

Viene y va tu silencio entre cipreses
más allá de cipreses

—¡fina música esquiva!—
Y yo soy quien pregunta, quien ansía:
¿en qué inmortal pradera
esmaltada de luz que tú sabías
te veré, entre violetas
en el último Día?

¡Sólo responde un cielo
de llanuras intensas
de violeta
y silenciosa luz, en el estío!

LA FLOR DE FUEGO

EN LOS DENSOS FOLLAJES VERDINEGROS
junto a lentos cipreses
y mármoles esbeltos
una encendida flor canta su fuego.
Mis ojos la atraviesan
con su luz de preguntas, verde vuelo.
Sabén la flor; en ella
el corazón de Cristo pulsa el aire
por camposantos y desiertos
y hace temblar los bosques impasibles
de la Muerte.

¡Ya desatan su vuelo entre los árboles
los pájaros heridos del Recuerdo!
El silencio despiertan
de ocultos terciopelos por donde entre azucenas
ángeles segadores se llevan hacia lejos
aquellos dulces pétalos

por mis dedos guardados
entre dóciles hojas que cantan en secreto
la flor del verso.
¡Ángeles segadores me conducen
al claroscuro lento
sembrado de altos lises donde duermo!

EL ÁNGEL DEL SECRETO

EN MI CANTANTE BOCA
apoyas con cautela
la palma silenciosa.
¡Ay, Ángel del Secreto!

Una pausa extasiada
convierte en flores ciegas
a aquellos heliotropos
insomnes y sedientos
asomados con vértigo
a los soles ardientes
de tu muerte en mi muerte.

El canto se detiene
y el río del Tiempo duerme.
En tus manos sagradas,
cautivo de tus dedos,
mi corazón cerrado
guarda el secreto.

AL ÁNGEL DE LA MUERTE

LAS ÚLTIMAS VIOLETAS DEL INVIERNO
amortiguan tu paso
pero sé que te acercas.
Miro mi sombra inquieta
sosegándose
junto a tu sombra lenta
cuando nos asomamos
a la luz impasible con que la Fuente mira
en el jardín de los plateados éxtasis.
Allí se ha reflejado para siempre
mi vivo ser, tu vivo ser, la Muerte.

Me alejo de tu sombra; te reencuentro
en el temblor del aire, en el follaje tierno.
¡Otra vez primavera!
¡Otra vez sangre intrépida
cantando sus olvidos entre las madre selvas!
Me contemplas con ojos en que miran

dos violetas intensas
y te escondes
¡imagen que ya sólo sé en mis sueños!

Ya miras desde dentro
de mí, con ojos nuevos
en que veo los paisajes más vivos de la Muerte
—¡nieve y fuego la Muerte!—
—¡allá en tus ojos escondido fuego!—

hasta aquella hora cierta en que atraveses
conmigo altos desiertos
donde muere la Muerte
y me dejes al fin junto a la puerta
serena y constelada de los arrobamientos
naciendo!

para seguir Tú solo
¡ay, Ángel de la Muerte!
solo, sin mí;
reflejado en las fuentes de la tierra
junto a fugados sueños
en este sitio de violetas muertas.

IV

GRADUAL DE LAS FLORES

DEL TIEMPO FRAGANTE

EL TIEMPO ES YA FRAGANTE
escala de los tiempos cuando sueño
aquel antiguo muro tapizado
por dulces madre selvas,
la orilla de heliotropos y los nardos intensos,
las margaritas quietas
entre agitados oros
que cercaban mis sienes... ¡Y un silencio
de flores asombradas,
entre lirios del valle, entre secretos
cuando el gran mediodía
encendía sus fuegos en mí y entre esas llamas
el nostálgico sueño
de una isla tranquila de violetas!

Por aquellos lejanos días de seda
en cada cruz de invierno
en cada primavera

las flores melodiosas
me llaman
desde su ser efímero y sediento.

LA FLOR EN SILENCIO

FLOR DE UN LEJANO ESTÍO
refugiada en silencio y melodía,
mientras llueve la Muerte
sobre grises jardines
mi corazón te mira.

Son mis dedos de amor los que guardaron
tu ser entre las páginas
de un libro en flor. Te encuentro
dócil como los párpados que cuidan
mi ardiente sueño en sombra recogida.

¡Ay, verso silencioso, flor sin muerte,
memorial de mi estío!

LA FLOR EN EL SUEÑO

ADENTRO DE LA NOCHE

sueño la luz dorada en que vi abejas
de flor en flor, libando
la miel secreta;
la vibrátil escala
de pájaros abierta
hacia la gran floresta
en donde flor y fruto son el extasiado
panal de la Promesa.

Una hoja muerta cruza el aire sereno del estío
y me despierta.
Siento cómo se acerca
a mis sienes sombrías... ¡Ay, hoja muerta!
Por ti el Tiempo ya vuela
hasta oros encendidos
en que veré algún día
tus apagados oros

lejos de viento y tiempo.

Presa entre oscuras ramas
queda sólo mi mano
en el jardín desierto.

Sueña el paso secreto
de aquella flor cautiva
libre ya en la pradera
donde sobre los tiempos
el Ángel de las flores
tañe el cristal del Cielo.

TODAS LAS ROSAS

LIBRE Y SOLA EN EL AIRE
posada como un pájaro
en el cristal del aire
hay una rosa blanca.

Ni manos ni miradas
sostienen en el aire
su vivo ser de rosa
su esplendor solitario.

Ha nacido en la noche,
ha cruzado la noche,
ha bebido la noche,
para ser rosa blanca
bajo el silencio blanco
de sus pétalos blancos.

¡Ya sé todas las rosas
en esta rosa blanca!

HACIA LA ROSA

¡ROSAS CORRIENDO SOBRE LOS ÁRBOLES DE LA NOCHE
como una sonriente
cascada de alma y sombra
en nocturno jardín!
Blancas entre el oscuro verdinegro
suben desde penumbras y follajes
¿hasta dónde?

Hacia la sola Rosa
tendidas
como un puente de amor y de nostalgia.

¡Luz extasiada y casta
entre el cielo y la tierra, ya lejana,
diáfana fuente del jardín más alto!

Rítmicas rosas ¡ay, viviente espejo
de cielo y alma y tierra y Rosa blanca!

LAS FLORES DEL REINO

DESDE EL ATARDECER DE LOS JARDINES
—en la orilla asomada
a cristales ardientes—
otro jardín sin muerte y sin verano
está llamándome.

Aquí un cáliz de oro
guarda la flor gloriosa entre silencios.
Violentas rosas ya transfiguradas
en silenciosas rosas de aire lento
como las ramas
de una hiedra de Dios miran mi sueño.
Acechan entre luces
mi paso si atravieso,
en alta cacería, desierto y noche,
escala en sombras y secreto sueño.

LAS FLORES EXTASIADAS

YA ES A TRAVÉS DE UN ARPA DE DESTIERRO
que mis ojos persiguen
el destino lejano de las flores
su misterioso tiempo!

Ángeles segadores llevaron hacia lejos
heliotropos del Tiempo y heliotropos del sueño.

¡Yo estoy sola en la nube!
Tu Corazón sediento
hace latir el aire
de mis recuerdos
y contemplo
todas mis flores, lejos,
en la lenta pradera
a donde el Tiempo llega
como crecido mar —un sueño de glicinas
en primavera—

hasta la dulce orilla que lo espera.

Todas mis flores son el extasiado
espejo de jardines, de praderas,
en el confín del Tiempo.

Todas mis flores viven en mi alma
como el último espejo
de la Alta Flor sin tiempo.

DEL TIEMPO REDIMIDO

CUANDO NUEVOS JAZMINES
invaden con su ser mi ensimismado
ser, en el aire breve del estío,
la tierra redimida
por su flor siempre nueva me sonrío
—¡ay, flores!— en las flores,
prefiguradas del fruto labrado con sigilo
por Sol y Luna en el eterno Día!

V

HACIA EL TIEMPO SAGRADO

EL ÁNGEL DEL TIEMPO

COMO UN CORAZÓN VIVO
el don del Tiempo late
en las tranquilas manos
de un Ángel sosegado.

Bajo los ojos altos
de los despiertos astros
con números de oro
rige las pausas
y el correr silencioso
del Tiempo sobre el Valle.

Con su mirada mide
toda la escala:
desde escala de tiempos
hasta la eterna escala.
Y en el tiempo del Templo
funda el tiempo sagrado.

EL ÁNGEL DEL SILENCIO

EN EL UMBRAL SAGRADO
el Ángel del silencio
apacigua los pájaros.

Calla Dionisos. Su fragante sombra
entre las hojas mudas
sufre y se apaga. Se hunden los recuerdos
de aquel sueño danzado entre corales.

Canta el arpa davídica
y un melodioso tiempo
se ordena en los silencios constelados
entre el Alma y el Ángel.

EL ALBA

SE ABRE UNA ROSA BLANCA
en claroscuro, en seda;
desde el sueño la siento
crecer. ¡Ya me despierta!

Alto el tallo; los pétalos
lentos y tiernos
¡ay! se pierde en el cielo
—nubes y pétalos!—

La luz del alba es ya la sola rosa
muda y esbelta.

LA PLEGARIA

CON PALABRAS SAGRADAS
busco escalas del fuego
por donde Tú descienes.
¡Tú, Palabra! ¡Tú, Verbo!

Fueron ardientes ascuas
en bocas quemadas
por el desierto.
Cruzaron tristes valles
e inesperados cielos;
y en coros de romeros
se cubrieron de pátina
de terciopelo.

Por escalas del aire,
sobre el ala del viento,
las palabras sagradas
del ruego

te buscan anhelantes
como a su espejo.

Si se encuentran y juntan
mi palabra y el Verbo
vuelve el antiguo rezo
otra vez nuevo y fresco
como las flores tiernas
que después de la lluvia
nacen y se despiertan.

Entonces sonriendo
tañe su dulce cítara
el Ángel de este ruego
¡y anuncian las campanas
resucitado tiempo!

AL SALTERIO

POR TI APRENDÍ CONCIERTOS DEL ORDENADO TIEMPO
y el ordenado espacio;
el paso de David, el Arca, el Salmo,
el entregado ser en un aire de danza,
raudo el marfil del pie,
raudos los cánticos
ante el Arca.

Por ti se hace ligera
mi plegaria
y sobre el tiempo herido se levanta
el tiempo santo.

EL MEDIODÍA

ARDE EL ÁMBAR FRAGANTE;
arde la sangre densa
y el desierto destella
porque tu cara en llamas
muestra su lumbre intensa.

¡Libro del mediodía!
Desde remoto cielo
la Mano que bendice
me muestra tu colmena
y el ardor del miraje
en su palma sosiega.

¡Sólo tengo tu pausa
y tu mano de seda!

EL ATARDECER

ENTRO EN UN AIRE AZUL HACIA LA NOCHE
cuando mi sangre calla
tocada por un ala sigilosa
de antigua plata.

Bajo la melodiosa luz de las estrellas
va a dormir el salterio.
Su latido sereno
canta sobre las fuentes. Las sosiega
porque me den tu Reino
junto al gran Mar de bronce apagados
en oscuras imágenes de un cielo sin estrellas.

LA NOCHE

LAS LUMBRES SE APACIGUAN
y violetas de seda de pétalo invisible
colman el alto espacio
hasta encontrar los plateados astros.

Llega el Ángel del sueño;
siento sus pies descalzos
sobre luz y violetas. Va apoyando
dedos tiernos de amor sobre mis párpados.
Vence duros marfiles de mis huesos
y aduerme la batalla de mi sangre;

hasta que ya no sé
si con silencio o melodioso canto
clausura mis sentidos y me lleva
a través de misterios subterráneos
a un lejano descanso
sin violetas, sin astros,
vuelta al último sueño en celeste regazo.

EL SILENCIO ESTRELLADO

NI CIELO DESOLADO
ni cielo del verano!
La Estrella solitaria
llegó al portal de estrellas
como el milagro,
y en el cielo extasiado
canta que canta
niño y luz estrellada.

El cielo sin estrellas
se recoge en silencio
para escuchar la Estrella
que va a guiarnos
a la sola morada:

Desnudo como el cielo
ha de ser el camino
de la plegaria.

Desnudo como el cielo
el secreto del alma.

¡Ay, cielo contemplado!
¡Ay, cielo sin estrellas!
¡Ay, silencio estrellado!

VI

PÓRTICO DE LOS ÁNGELES

EL ÁNGEL DE LA LUZ

ABRE LOS OJOS Y LA LUZ SE ENCIENDE
para alumbrar el alba.
Su cara es luz; su cuerpo es alma luz;
su ser radiante
luz de luz. Si me mira
con ojos que son luz, la Luz sin pausa
enciende la centella de mi alma

En gradual de oros vivos
y acrisolada plata
transvuela
de la recién despierta luz de la mañana
hasta la fatigada luz que en cielos de la noche
sobre solio de estrellas se recoge y descansa.

Transvuela entre día y noche
—¡Ángel y lámpara!—
y se lleva

mi secreta centella
hasta su Madre Luz
hasta la Luz sin pausas!

EL ÁNGEL DEL LIBRO

MANO TRANSGURADA
trajo Libro y Palabra
y hunde mi ser en altos
olvidos; me señala
el libro solitario.

¡Mano transfigurada
en llama! ¡Ya se adentra
en llaga del costado
por donde va la sangre
al Libro Solitario!

¡Sólo, lejos de libros, este Libro
santo Cuerpo de Cristo
por el Ángel del Libro revelado!

EL ÁNGEL DE LAS GEMAS

POR VIVAS ESMERALDAS
que entre las gemas trae
mis ojos iluminan
esta jornada.

El Ángel de las gemas
hace brillar el aire;
trae recuerdos de fuego
y luz transfigurada.

Ha convertido en música
silencios minerales,
y como en letanía
canta sus llamas.

Cuando nuestra amatista
apacigua al brillante
el Ángel se arrodilla

y sostiene en lo alto
con dedos de violeta
la Sola Perla Santa.

EL ÁNGEL DEL FUEGO

VIENE EL ÁNGEL DEL FUEGO
con su palma.
Él enciende las lámparas;
me inventa luminarias;
me da la fría ceniza
y en el aire levanta
los crisoles del alma.

Quemo las hojas muertas;
hago arder los metales;
recuerdo gemas vistas
en aire delicado
de infancia;
y por ti las reencuentro
en sagrados topacios,
en el ser del diamante
o en modestias del ágata.

Quemo todo en tu fuego
y arde mi alma.
¡Veo tu cara entre soles!
¡Ángel del fuego, dame
su cara de altas llamas!

¿Ya ves entre los soles
la cara mía arrobada?

Entre soles y soles
¡alcánzame tu mano
flor de llama!

EL ÁNGEL DE LA PAZ

BREVE RAMO DE OLIVO
de un olivar sagrado
en tu mano extasiada
—¡breve ramo!—

Ya veo su verde luz —verde luz grave—
junto a la verde luz viva y brillante
de tus ojos, hermanos
de los frescos follajes. En tu mano
breve ramo de olivo
sostenido en el aire
por tu mirada
¡espejo de la paz en una sola
lenta esmeralda!

EL ÁNGEL DEL ESPEJO

COMO LA LUZ ROBADA
a un gran lago de Amor traes en las manos
espejo ardiente y calmo.

En su cara de luz nos reflejamos.
Las imágenes cantan
y en el lago de amor nos encontramos.

Las imágenes llaman
y hacia lo más profundo
en amor y en espejo penetramos.

Hasta que se detiene en las imágenes
el hambre del Amor;
y la brillante luz se hace nocturno
espejo oscuro, extraña luz versátil
vuelto al nocturno ser, en noche y alba!

CAMPANA ENTRE LOS ÁNGELES

UN CANTO DE CAMPANAS
vuela como los Ángeles.
Vuelo entre vuelos hace
temblar el aire;
y el aire de los Ángeles
recoge el canto.

Campana entre los Ángeles
busca, en el aire,
juntar el paso vivo
de los Ángeles.

Ya se tendió la escala
entre cantos y cantos.
El aire de campanas
y el aire de los Ángeles
llegan hasta el secreto
ser del Alma y el Ángel.

LOS ÁNGELES DEL TEMPLO

LA MIRADA ES DE LUZ Y CORRE Y CORRE
y se acompasa
cuando va eternamente
desde su cara en luz
a nuestras caras.

De la luz increada a la tiniebla
van como ráfagas
hasta el día en que se apague
la distancia.

Y es sólo una ancha palma
de luz la ancha mirada
de los Ángeles.
¡Sola Palma!

VII

RETABLO CANTADO

EL TEMPLO

SOBRE EL VALLE DE LÁGRIMAS
el templo se levanta.
Nosotros contemplamos
su acristalada bóveda
con lágrimas.

Hemos traído los cedros;
hemos traído olivares.
Los troncos del otoño
arden en esta llama
y un óleo de amor vela
entre sombras y sombras
y palabras aladas.

En peregrino vuelo
se desatan campanas
y vienen a posarse
sobre la dura piedra

las gentiles fragancias
de las hojas balsámicas

Ya la mirada errante
fué cegada.
Los párpados sombríos
cayeron en ceniza apaciguando
la despierta esmeralda.

Y olvidamos
el valle de las lágrimas.

AL ESPÍRITU SANTO

SILENCIOSA PALOMA
del Espíritu Santo
con un paso de seda
y un mensaje de llamas.

¡Traes la palabra, el canto,
las luces de lo alto!
Y como al mar levantan
los misteriosos astros,
las oleadas profundas
en nosotros levantas.

Si mar y mar se abrazan,
el aire acompasado
sueña la paz del alba
y descansan los párpados.

Si cantamos retablos

entre piedras y llamas
escondida te quedas
en silencios del alma.

Y en el mar va quedándose
nuestra nave extasiada:
las velas se despliegan
como tus blancas alas.

Cuando abrimos los ojos
la nave es sólo piedra
iluminada;
y otra vez apareces
en retablo cantado.

En tu ser de paloma
escondido te quedas
para darnos tus llamas.

HIMNO A LA CRUZ

HIJA Y MADRE DE LOS ÁRBOLES
¡Cruz cantada!
Cuando se borran los árboles
y la muerte los desgaja
tu ser de Cruz se levanta
sobre muerte, tiempo, espacio
y memoria de los árboles
¡Cruz sin follaje, extasiada!

Un solo fruto de sangre
te consagró como árbol.
Cruzó el aire;
subió más allá de nubes
y desde el allá nos habla.

No te dejó, Cruz desnuda
sola de Sí: porque llama
con sus dedos melódicos

y convierte tus maderas
en un arpa.
¡Madre de todos los árboles,
recuérdanos fruto y sangre
cuando a tus brazos abiertos
llegan misteriosos pájaros
que nunca se habían posado
en ramas de ningún árbol!

¡Puerta, Madre, Cruz cantada!

A LA MADRE DE CRISTO

TE SIGUIERON MIS OJOS
en el retablo
por misterios de gozo
y misterios de lágrimas;
y se quedaron
acompañándote
cuando eras una imagen
de esbelto llanto
junto a la Cruz en Alto.

Ya te vemos lejana
y cercana —¡más alto!—
entre gloriosos jaspes
en el cielo más alto.

Sol y luna te ciñen
radiantes;
pero está en tu sonrisa
la luz con que nos llamas

como una tierna lámpara.

Toda tu seda canta
silencio y canto.
Sobre el cielo estrellado
¡María!
—los pies descalzos—

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

¡OCULTO SOL, TROCADO
por tu fuego en sol blanco!
¡Otra vez ¡apareces
como cuando cruzabas,
por rescatarnos,
los abismos del aire!

Truecas la flor de harina
en Luna Santa
y la Luna en sereno
memorial de la Sangre.
¡Recorre nuestro tiempo,
recorre nuestro espacio,
y llega hasta nosotros
como un río de marfil
atravesándonos!
Como el Resucitado,
como el Infante,
¡ráfaga entre los Ángeles!

AL CORAZÓN DE CRISTO

ARPA DE SANGRE

tendida en los umbrales de mi vida
como un arpa mendiga hacia mi sangre.

Si en tus cuerdas secretas
el Espíritu tañe
arpa mendiga, corazón mendigo
de Jesucristo, arpa de fuego y sangre
mi corazón se abre

y los dos corazones
hacen arder el aire.

Tañe el Espíritu sobre sangre y sangre:
¡Rey y mendigo; ya te doy mi sangre!

HIMNO A SAN FRANCISCO

¡SOL DE ASÍS, DERRAMADO
sobre muros, ermitas y praderas!
Entre los oros muertos
y la ceniza gris de los desiertos
no abandonas la tierra.

Por valles y montañas
rodeado de tus pájaros y tu celeste luz
en tiempo y cielo avanzas
—andante almendro en flor—
desde aquellas mañanas en que el aire de Francia
ya cantaba en tu voz.

Te miro desde el sueño:
peregrino recuerdo sobre el piélago verde
que tu paso sembró.
Dulce nave latina
con velamen de sangre

o velamen de blanco resplandor:
desde el valle de lágrimas
vas a dichasas lámparas
que en templo y noche guardan al Escondido Sol.
En un óleo callado arden juntas mis llamas
y el alma del olivo
contigo, noble olivo
del olivar de Dios.

Y el fuego te contempla:
Eres aquel sediento
espejo en que brilló
la herida y solitaria
constelación;
como en el Monte antiguo la palabra de Cristo
y en manos de Verónica su Santa Faz en flor,
en tu sangre y silencio
cinco Llagas, Francisco!
Cinco Llagas
como las Cinco Llagas
de la Pasión.

¡ Clausura y cielo abierto!
¡ Celda y árbol viviente!
¡ Sol de Asís ya extasiado
junto al inmóvil Sol!
¡ Enseñanos, espejo ardiente y quieto
el arte melodioso de mirar como tú!

¡ Dentro de tus crisoles convierte en alto fuego
los oros que la Muerte marchitó
y porque al fin se doren los frutos de la tierra
se dobleguen los hielos
y estalle el Agua en inmortal canción

labra el poder del Pobre
cerca del Santo Sol!

En el ámbito diáfano
¡ almendro, lira, olivo, juvenil trovador!
canta Tú la alabanza
¡ Tú, Santo de las flores, Francisco, Santo en flor,
y tiende aquella tierna
escala de tus flores
hasta la Eterna Flor!

A SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

SOL Y LUNA EN CASTILLA
encendieron tu nombre constelado
en cielo y tierra; en páramos.

¡Incienso sobre fuego del estío;
ardiente nieve; impávidos
carbones; y blanco y negro fríos
sobre escondidas llamas de oro!

Veo florecer tus huesos
cuando el Rosal que entre tus manos deja
desde estrellado solio
la Madre de las rosas
extiende canto y preces
y en voz de labradores
dice aquel melodioso Rosario de la aurora.

Sueño tu ser ardiente

—cuarzo vivo, alta nube—
escondido entre rosas.
Domingo de Guzmán, puente de rosas!
¡Ay, ya tu mano toma
de la divina mano eterna rosa,
la escala de las rosas
y deja entre mis manos
la rosa donde duerme la solitaria rosa!
—¡Entre rosas tu cara, tendida a la Alta Rosa!

HERIDOS PIES QUE SABEN
 la celda estrecha y el camino largo
 desde el paisaje tierno
 de Asís hasta la dura
 llanura castellana se buscaron.
 El alma de Francisco en Compostela
 todavía labra
 la piedra viva y santa;
 y Domingo despierta, en primavera,
 la luz de los azahares asomados
 a la dulce colina, en luz romana.

Ya cantan su concierto las distancias.
 Heridos pies sagrados.
 se acercan y se juntan; porque se han encontrado
 las invisibles alas de los Ángeles
 que este paso acompañan.

Y los dos Santos
 —peso y vuelo rimados— como un arco
 se estrechan en abrazo que el Espíritu Santo
 rige desde lo Alto.
 Se tocan las mejillas
 labradas por el llanto
 y el beso de los salmos
 canta la alianza.

Ya los pobres del mundo a la luz de este beso
 encontrarán descanso, claro saber de Gracia
 dorado pan y libertado canto,
 junto a la ardiente hoguera levantada
 —arco de amor— por Santos Mendicantes.

“La justicia y la paz se besarán.”
Salmo 84.

A TERESA DE JESÚS

LA MURALLA DE PLATA
erguida sobre verde y gris misterio
de tierra castellana
te está cantando en Ávila.

Himno de piedra, levantada pausa
nos llama a un tiempo nuevo
en el que resplandecen
—desde ceñida heráldica—
tus lúcidas moradas.

Un cántico extasiado
de ruiseñor asoma
entre muros de piedra,
entre las frescas flores.
¡Ay, pasos! ¡Ay, castillos! ¡Ay, prisiones!
¡Ay, alegre concierto
del corazón abierto

el nervio tenso y el sereno verso!

¡Aprenda yo de ti, Santa Teresa,
la límpida mirada, el alma dócil
por saber cuando llega
en un aire de heráldica remota
sobre campos del cielo,
el extasiado vuelo
de secreta Paloma
envuelta en soledad y blanco fuego!

A CATALINA DE SIENA

Y TÚ LLEGAS
desde celda de fuego
tú misma celda en fuego!

Vienes cantando el himno de la Sangre
derramada en sudario, en Cruz, en lentas
melodiosas clepsidras donde vemos
pasar el tiempo ya trocado en sangre
y en gradual misterioso del destierro.

Un surtidor de sangre
se acerca entre los mármoles intensos
de noche y nieve.
¡Campana de la Sangre
en el aire de Siena!

Peregrina en jardines, en praderas
y ya transfigurada

tú misma en la gloriosa Barca intrépida
bogando por los ríos de la Sangre.
hacia el lejano Reino del Cordero.

A SAN JUAN DE LA CRUZ

DESDE UN AIRE DE CEDROS
desde cerrados cármenes
me das nocturna escala
me das nocturna lámpara.

La fuente corre y mana
cuando en la noche cantas
y a los silos profundos
llegan tu voz y el agua.

Juan de la Cruz tendido
sobre cruz, sobre arpa,
entre cielo, entre noche
en ínsulas extrañas.

Si los Ángeles callan
tu voz sigue buscando
entre cielo, entre noche

aquel cielo más alto.

Y yo voy de tu mano
entre cielo, entre noche
hacia el cielo estrellado
descubriendo Su Cara.

VIII

CÁNTICOS DEL MISAL

LA VIDA OCULTA

LA VIDA OCULTA CRECE
junto a los alabastros
vive todas las flores
llega a la más profunda
celda dorada,
y espera la luz sola
de topacios sagrados
para trocar en vino
la sangre derramada.

Ya en silencio y en sombra
aquí vivo encontramos
al Cristo derramado.

A LA HIEDRA MÁS ALTA

YA VOLVEMOS LA CARA
hacia tu espejo lento
luz de Dios, luz de hiedra
sobre el ara desierta.

El llanto enciende nuevas
luces frescas del aire;
el salmo antiguo canta
la eterna alianza
y el girasol versátil
tiende su cara
entre hiedras y hiedras
a la hiedra más alta.

Confiteor.

DESDE UN DAVID SEDIENTO

RECOGEMOS EL LLANTO
de David; recogemos su canto
y con raíces antiguas
poblamos nuevo canto.
¡Ya somos una sola
hiedra de Dios tendida
desde un David sediento
hasta lo alto!

Soñamos Viento y Fuego;
soñamos la Palabra.
¡Soñamos su descanso
sin pies ni alas!
Sola Hiedra con hiedras
sedientas y lejanas
acrecentada
mirando a Fuente viva
frente a hiedra extasiada.

Introito.

TÚ SOLO SANTO

QUEREMOS QUE NOS MIRE
con tus ojos de llama
queremos que nos sacies
con tu Palabra.
Queremos que descanses
en nuestras almas.
¡Y te alabamos:
Tú solo Santo!

Kyrie.

RECUERDO DE SAN PABLO

DESDE REMOTA PIEDRA
habla San Pablo.
Somos silencio tierno
para escucharlo.

Con ojos en que un día
se posaron
dedos de llama
supo el espejo, el velo,
el celeste diálogo:
y más allá de espejos
vio al fin con alma calcinada.

Himno de Caridad canta San Pablo
y corre por la hiedra de Dios un tembloroso
resplandor de esmeraldas.

Epístola

POR GRADUAL DE SILENCIOS

LA HIEDRA DE DIOS BUSCA
melodiosos silencios
para saber tu cara.

Ni flores florecidas
en la luz de entretiempos
dicen secreto al aire;
ni pájaros del alba
en el silencio cantan.

Por gradual de silencios
en un aire desierto
yo me acerco a tu cara.

Gradual.

EL LIBRO SAGRADO

HACIA EL LIBRO SAGRADO
corrió la voz de sangre
y se hizo lámpara.

Como en aquella orilla
del Lago entre las flores
dulces del campo
y en la Santa Montaña
transfigurado,
en el libro de libros
te contemplamos.
¡Otra vez sangre y hueso
palabra, luz y vuelo:
desierto paso!

Sabemos el misterio
del Cuerpo Santo
y por él descansamos.

en la Esperanza:
porque el Cuerpo es el Templo
del Espíritu Santo

COLUMNA

¡COLUMNA LEVANTADA
como un árbol!
Columna sin otoños
como los mármoles
para decir los trances
de la Palabra:
tiernos, amargos
y gloriosos trances.

Para cantar apoyos
del alma;
consuelo en las moradas
altas;
amistad santa,

¡y todos los estigmas florecidos
en el eterno jaspel!

Evangelio.

Credo.

DOS ÁNGELES

EL ÁNGEL DE LOS TRIGOS
ya trajo la flor blanca;
el Ángel del racimo
racimo acristalado;

y nosotros dejamos
nuestro ser embriagado
entre las dulces manos
de dos Ángeles.

Flor de trigo, racimo
con nosotros se abrazan
y los Ángeles cantan
esta ofrenda en sus manos.

EL AGUA

AGUA DE FUENTES, AGUA DE LAS LLUVIAS;
agua de nubes altas,
agua casta!
Recoge nuestras lágrimas
como piadosa hermana
y llévanos cantando
a aquel remanso plácido
lejos de los torrentes
atribulados,
para ser, con la sangre de las vides,
en lumbre solitaria
sangre transfigurada.

CÁNTICO DEL REY SOLO

EN LA FUENTE MIRAMOS
sobre la vida breve
la vida inacabable.
Y en instantes eternos
te damos gracias:
Porque te vemos,
Uno y Trino en morada.

Porque te vemos
descendido a la Estrella
de la mañana.

Porque te vemos
en Cruz crucificado
y en cielo arrebatado
dándonos la ceniza
y la eterna morada.

Porque te vemos
con un cetro de llamas
Rey humillado, solo,
glorificado.

Junto a la melodiosa
voz de ángeles y arcángeles
te alabamos.
Y te miran las almas
otra vez con tu cetro
—corazón en la mano—
entre encendidas llamas.

La mirada del Pobre
encuentra tu mirada
y es la alianza sellada.

HIMNO BREVE

BENDECIMOS, CANTAMOS,
como en los días lejanos
de jóvenes en llamas
y como la granada
en el sol del verano.

Bendecimos, cantamos,
en fragante secreto
de incensario y de llama,

hasta besar tus manos
dentro de tu morada.

Sanctus.

SALMO DE LOS HERMANOS

EN PUENTE DESDE HIEDRAS
levantado
y junto a la alta Hiedra
en jaspes asentado

sobre el río de la Muerte
nos encontramos
los romeros del valle,
los que el trance pasaron,
los bienaventurados.

Por el puente va el Salmo
de los hermanos
mirándose en un solo
cristal templado.

Comunicantes.

LOS MISTERIOS DEL FUEGO

convirtieron la noche en noche blanca.
El pan ya no es el pan: es, en la noche,
cuerpo transfigurado en Luna Santa
y el Cáliz nos recoge
el misterio acendrado de la Sangre.
—¡Encerrada en el oro está en el aire
custodiada la Sangre!

Ya te encontramos,
¡ay, Cristo vivo, Cristo derramado,
glorioso Cristo Hermano!

Consagración.

DESDE LOS CIELOS ALTOS
viene la nieve blanca
mientras flores de nieve
transitan por el aire
y estrellas descendidas
están cantando
desde remotos reinos
donde la nieve sola
se convierte en flor blanca.

Nieve de amor, luz alta:
¡apacigua en mi noche
la sed, la ardiente llaga
y que sea bendita
tu pausa!

Elevación.

¡AY! SÓLO EN ESTA ESCALA
de luz y sombra, en estos resplandores
de Vía Sagrada
podemos encontrarnos,
¡seres lejanos!
y llevar hasta el prado de las almas
aquel amor de hermanos.

La Cruz abierta nos señala sitios
donde juntos estábamos:
en la extensión de los paisajes mansos
y los abiertos diálogos
a través de aquel aire de la Música
que juntos escuchábamos;
y en la escala de todas las preguntas
en fuego y en nostalgia levantadas.

La Cruz abierta nos señala sitios

de un encuentro final, junto a las Llagas
convertidas en lámparas.

Y nos contemplo
ya unidos en la Paz
tendidas las miradas
al Libro Solitario
junto a la Luz, en indecibles gozos
de gentil amistad transfigurada.

¡Claro, sutil, traslúcido
el cuerpo rescatado!

MUEREN LAS SOLEDADES

MUEREN LAS SOLEDADES; ALGUIEN OYE
palabras aprendidas en Dios alto.
Hasta la voz avanzan
y escuchamos...

Decimos Padre;
decimos Reino;
decimos Nombre transfigurado.

La voz soñamos con que Dios las dijo
y las decimos, arrobados.

Padre Nuestro.

PASO DE LUZ

LA LUNA DERRAMADA
por todos los rincones de la noche
paso de luz avanza.

Si perseguimos sus estelas blancas,
en la cara extasiada
de fuentes plácidas
la reencontramos.

Está en el Cielo, alta,
cerrada y poderosa Luna Blanca.

Fracción de la Hostia.

EL CORDERO

DULCE CORDERO BLANCO
descendido a la tierra oscura y grave
donde pacen y sufren
estaciones y tiempos y trabajos:
¡Apáganos el llanto!

¡Dulce Cordero Santo
sacrificado y blanco:
¡Apacigua la sangre
del herido rebaño!

Tierno Cordero Santo
lejano, inmóvil, plácido:
¡Déjanos descansar
en tu misterio blanco!

Agnus Dei.

CANTO BLANCO

ATRAVIESAS MI SER
y truecas tu reposo
por ardientes crisoles
en que mi sangre canta.

Y mis ojos se cierran
en la gran noche blanca
mientras cantan los Ángeles
lejano canto blanco.

Comuniór.

LA NOCHE DE LOS ASTROS

ARDE EL TIEMPO, ARDE EL DÍA
¡las llamas me arrebatan
la noche de los astros!

¡Vuelve la noche oscura!
No ha dejado la nieve
más que un silencio largo
adentro de mi alma.

Sólo queda la noche
la noche sólo tuya
la amada noche oscura
la noche de los Ángeles.

Post-Comunión.

SE HA OCULTADO EL DIAMANTE

YA SILENCIOSO ALTAR, SEPULCRO VIVO
que ensimismadas hiedras acompañan;
beso en piedra sagrada
signo en aire.

Se han callado los cantos y las lágrimas;
se ha ocultado el diamante;
y la luz solitaria nos bendice
en el nombre del Padre.

Bendición.

INSERTO EN DRAMA Y TIEMPO
en el Libro Sagrado
su clara estampa vuelve:
dice paso en el aire
dice sutil llegada
dice gloria extasiada.

¡Tiniebla y ojos ciegos
recatados!
¡ay! más lejos, más lejos,
el corazón pulsátil
como una flor de ceibo
sobre la Cruz del Sur, figura y signo
de la gran Cruz de Amor,
tiembla en el aire

por la señal de Cruz, gloria del cielo
Santo Paso en el aire.

Último Evangelio.

SÓLO UN VITRAL DESPIERTO
sigue cantando...
Canta que era la Luz
canta la misma Luz
y al valle de las lágrimas
nos acompaña.
¡Sean benditas las lámparas!

REGRESO

CON UN SESGADO PASO
otra Esther vuelve al valle
cara y alma entregadas
al misterio de lágrimas
¡una llama en la mano!

Y ya en la nueva tierra
—como el agua de plata
cuando sube y desciende
en sus torrentes mágicos—
guarda su alianza.

Cerca de los laureles abiertos en el alba
un ramo de laurel antiguo y grave
en su sueño descansa.

IX

EL REINO EN FLOR

LAS CAMPANAS DEL REINO

YA SE JUNTAN REMOTOS
cánticos de campanas
¡la música celeste,
la música del valle
transfigurado!

Secreta melodía
sólo escuchada
cuando florece el Reino
y los llantos se apagan!

EL REINO ARREBATADO

YA SÓLO SÉ ESTA NOCHE,
ya no estoy en el valle
ni en destierro, ni en fuego,
ni en gozo de los árboles,

porque el Amor me mira
y el fuego ha devorado
desierto, valle y lágrimas.

El tiempo y el destierro
sufren mi ardiente paso
hasta que yo regrese
desde la noche oscura
¡en mis ojos la imagen
del Reino arrebatado!

ÁNGEL DEL AMANECER

¿ENVUELTO EN QUÉ MISTERIO DE SOMBRA Y
Claroscuro

llega antes que la luz convierta mis cristales
en su ser transparente
de luz y de cristal? ¿En qué silencio tierno
que no turba la noche
avanza y se detiene
hasta que dedos dulces posa en mi ser dormido
para hacer otra vez de mi sangre y mis huesos
arpa despierta y viva?

El Ángel amanece;
me abre los ojos; toca mis mejillas.
Difunde alrededor la luz envuelta
por matinales nubes,
como la luz primera, sin heridas.
Despierta en mis abismos de la noche
la palabra escondida.

Vibran puentes oscuros
que van desde mi ser al ser del día.
¡La luz fina del alba ya crece en mis jardines
y regreso a la vida!

LOS PÁJAROS DEL REINO

LOS PÁJAROS DEL REINO
vuelan y vuelan hacia la alta Luz.

Llegaron al madero
sombrió de la Pasión:
quitaron las espinas
clavadas en las sienes
donde nace la Luz.

Y recorren misterios de tu Cuerpo,
de flor en flor
cantando los melódicos secretos
de pájaros y alma
en la remota Luz.

Su vuelo es luz
su escala es alabanza
de luz. Los pájaros del Reino
vuelan y vuelan hacia la Alta Luz.

EL ÁNGEL DE LAS PUERTAS

EL ÁNGEL DE LAS PUERTAS
se acerca sigiloso
y con dedos de seda
las puertas del sentido
abre en mi ser alerta.

Sabe todas las puertas
que nacieron conmigo
junto al hueso humillado
y a la piel soñolienta.

Sus manos dulces abren
todas las puertas:
puertas de templo, puertas de sagrario
puertas a donde llaman las manos de los pobres
—¡cerradas puertas!—

Por él sé yo el intenso

memorial de las puertas:
las Cinco Llagas y las Cinco Puertas
que el Ángel sella con sus dulces manos
cuando se hace la noche
y crece el cieloscuro de la Muerte.

Ya espero el paso leve
hacia el umbral sin puertas
¡y hemos de separarnos!
Con mirada arrobada le besaré la mano
y entraré en la gran luz, libre y alerta
que el Ángel anunciaba en toda puerta.

EL OLVIDO

AQUÍ DEJO EL RECUERDO
de aquel aire encantado
sobre mejillas tersas
y racimos colmados.
¡Ay, ruiseñor lejano
cantando en aquel prado
de encuentros, de reposo,
de aire aterciopelado!

¡Ya no viviente prado
preso de tiempo y manos!
¡Sólo celeste Prado,
casa del Ser, guardada
entre eternas columnas
de follaje extasiado!

Aquel racimo tenso
ya se ha transfigurado

y el ruiseñor es otro:
¡Señor de Ruiseñores
en silencio trocado!

LAS ESTRELLAS DEL REINO

EL REINO EN FLOR, LEJANO
con sus nuevas estrellas
me está llamando.

Ciega como la noche
atravieso la noche
para encontrar tu cara,

mientras caen sobre el valle
transfigurado en llamas
las luces y los fuegos
de la noche estrellada.

ÁNGEL DE LA NOCHE

HAY UN ÁNGEL NOCTURNO QUE EN EL SER DE LA
noche
con pie suave hacia mi sueño avanza.
Sus dedos sigilosos van cerrando las puertas;
manos de terciopelo sobre mi ser descansa.

Un gran cielo estrellado
sobre mi noche vierte silenciosos remansos.

Sueño yo. Sueña el Ángel;
y en los tiempos secretos de impenetrable noche
los dos sueños se abrazan. Crecen juntos
para dar en el alba su flor blanca.

MILAGRO DEL MAR

SI ESTÁ LEJOS EL MAR,
sonríes y sueño el mar:
llega por ti cantando
el escondido mar.
¡Citarista del mar!

Ya estoy dentro del mar;
¡descanso en este mar!
¡yo misma ausente mar!

Y después vuelta al tiempo
del espejo y del mar
sólo Tú eres el Mar
—¡ay, escondido Mar!
¡qué silencioso Mar!

Así me das el mar
si está lejano el mar
¡Tú, Cítara! ¡Tú, Mar!

MILAGRO DE LAS FLORES

LAS FLORES DE MI VIDA
por llegar al destierro
atraviesan el aire,
se insertan en la tierra
y sufren mi ceniza
cuando enciende en sus pétalos
—¡dulce ser de las flores!—
los grises del desierto.

Si la ceniza vuelve
su triste y lenta seda
hacia la flor más alta
del Sol sin velo,

mi corazón sediento
apoya sobre flores
su ser de fuego.

¡Y sé todas las flores
desde el destierro al Cielo!

LA SOLEDAD

CRECE LA SOLEDAD COMO UNA NOCHE INTENSA
bajo el cielo estrellado
cuando una nieve lenta
acompañada y blanca
más blanca que la nieve me señala
el nuevo tiempo
de pura soledad, de alta distancia.

La soledad y el aire son una piedra viva
en las manos del Ángel
—¡duro y terco diamante!

CUERPO Y TEMPLO

¡CUERPO Y TEMPLO, SER Y TEMPLO
levantado por la Gracia
desde dentro!
Porque vino de lo Alto
el Alma de templo y cuerpo
no vibra en gemas ni lámparas
ni en labrados alabastros
ni en prodigios de arquitecto.

Templo y ser dentro de un ámbito
de lágrimas, carne y hueso,
sostenido por misterios
del Agua, el Aire y la Sangre
desde el cielo.
¡Su lucernario secreto
se abre al Fuego!
Sólo asoman por mis ojos
las profundas luminarias

que arden dentro.

Cuando ya no quede piedra
sobre piedra en templo y tiempo
este templo brillará
entre los astros del Cielo
y la centella del Ángel
alumbrará templo y cuerpo.

X

ÚLTIMA ESTAMPA

CANTO DE ESTHER
Y SU ÁNGEL

YO EN UN BALCÓN DE INFANCIA Y EMBELESO . . .
Tú en un balcón celeste y estrellado;
Tú, Custodio,
desde el cielo asomado
tendiéndome la mano.

Después cerca y más cerca Ángel de llantos
sollozando por mí;
trayéndome en la mano
alto fuego de amor;
buscando por el cielo
como un ángel errante
mi perdida sonrisa; acompañándome
hacia la sola sombra
del Árbol constelado por la sangre.

¡Yo en la Cruz, Tú en mi Cruz, crucificado!
En mi mano clavada

con la mano de Cristo tu fiel mano.
¡Ay, dulce compañía!
¡Ángel, Custodio, Hermano!
¡Sé que estarás conmigo
en la muerte de Cruz de cada día
hasta el Último Día,
hasta el Balcón celeste y estrellado!

ÍNDICE

I. PRIMERA ESTAMPA

A mi Ángel del Destierro 9

II. EL VALLE DE LÁGRIMAS

Las campanas del valle 13

El Ángel del mar 14

Los pájaros del valle 16

El Ángel del jardín 17

Las estrellas del valle 18

El Ángel del Llanto 20

La preciosa Sangre 22

Dos ríos 23

La sangre del Pobre 24

III. LA MUERTE EN LOS SUEÑOS

Pájaros de la Muerte 27

Los presagios 28

Canto herido 30

La flor de fuego 32

El Ángel del Secreto 34

El Ángel de la Muerte 35

IV. GRADUAL DE LAS FLORES

Del tiempo fragante 39

La flor en silencio 41

La flor en el sueño 42

Todas las rosas 44

Hacia la Rosa 45

Las flores del Reino 46

Las flores extasiadas 47

Del tiempo redimido 49

V. HACIA EL TIEMPO SAGRADO

- El Ángel del Tiempo 53
El Ángel del Silencio 54
El alba 55
La plegaria 56
Al Salterio 58
El mediodía 59
El atardecer 60
La noche 61
El silencio estrellado 62

VI. PÓRTICO DE LOS ÁNGELES

- El Ángel de la luz 67
El Ángel del libro 69
El Ángel de las gemas 70
El Ángel del fuego 72
El Ángel de la paz 74
El Ángel del espejo 75
Campana entre los Ángeles 76
Los Ángeles del Templo 78

VII. RETABLO CANTADO

- El Templo 81
Al Espíritu Santo 83
Himno a la Cruz 85
A la Madre de Cristo 87
Al Santísimo Sacramento 89
Al Corazón de Cristo 90
Himno a San Francisco 91
A Santo Domingo de Guzmán 94
El Beso 96
A Teresa de Jesús 98
A Catalina de Siena 100
A San Juan de la Cruz 102

VIII. CÁNTICOS DEL MISAL

- La vida oculta 107
A la hiedra más alta 108.

- Desde un David sediento 109
Tú sólo Santo 110
Recuerdo de San Pablo 111
Gradual 112
El Libro Sagrado 113
Columna 115
Dos Ángeles 116
El Agua 117
Cántico del Rey Solo 118
Himno breve 120
Salmo de los hermanos 121
El cáliz 122
Nieve de amor 123
Vía sagrada 124
Mueren las soledades 126
Paso de luz 127
El Cordero 128
Canto blanco 129
La noche de los astros 130
Se ha ocultado el diamante 131
Paso en el aire 132
Vitrail 133
Regreso 134

IX. EL REINO EN FLOR

- Las campanas del Reino 137
El Reino arrebatado 138
Ángel del amanecer 139
Los pájaros del Reino 141
El Ángel de las puertas 142
El olvido 144
Las estrellas del Reino 146
Ángel de la noche 147
Milagro del mar 148
Milagro de las flores 149
La soledad 150
Cuerpo y Templo 151

X. ÚLTIMA ESTAMPA

- Canto de Esther y su Ángel 155

2861 701 40

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 25 DE ENERO DEL AÑO MIL NOVECIENTOS SESENTA Y TRES, EN LA IMPRENTA LÓPEZ, PERÚ 666 BUENOS AIRES REPÚBLICA ARGENTINA.

PREMIO EDITORIAL LOSADA

1961

IVERNA CODINA
Detrás del grito (Primer premio).
LUIS PICO ESTRADA
Unos cuantos días (Segundo premio).
SYRIA POLETTI
Gente conmigo (Tercer premio).

1960

BERNARDO CANAL FEIJÓO
Alberdi y la proyección sistemática del espíritu de Mayo (Primer premio).
JOSÉ S. CAMPOBASSI
Sarmiento y Mitre. Hombres de Mayo y Caseros (Primer premio).

1959

AUGUSTO ROA BASTOS
Hijo de hombre (Primer premio).
OFELIA MACHADO BONET
Un ángel de bolsillo (Segundo premio).
VICTOR SÁIZ
El banquete (Tercer premio).
JORGE MASCIÁNGIOLI
El último piso (Accésit).
MARCOS VICTORIA
Un verde paraíso (Accésit).

1958

CECILIO BENÍTEZ DE CASTRO
La iluminada (Premio único).

OBRAS RECOMENDADAS:

MUNDIN SHAFETER
La otra mejilla
MANUEL MEJÍA VALLEJO
Al pie de la ciudad.

DAVID VIÑAS
Los dueños de la tierra.
ESTEBAN SALAZAR CHAPELA
Desnudo en Picadilly.
RICARDO BASTID
Puerta del Sol.
MARIANO MIKATS
Las aventuras de Moritz Schwarz.
ALEJANDRO CARRIÓN
La espina.
FRANCISCO VALLE DE JUAN
Aquí yace.